

CATEQUESIS FAMILIAR EN LA PARROQUIA SAN FRANCISCO DE SALES DE LA DOLORITA

Lorenzo Piacenza, sdb

Se me ha pedido presentar un testimonio sobre la experiencia de Catequesis Familiar que vive la parroquia de San Francisco de Sales de La Dolorita.

En primer lugar debo afirmar que esta experiencia de Catequesis Familiar, a mi parecer, constituye una experiencia significativa en estos tiempos de Nueva Evangelización y en este Año Internacional de la Familia.

La experiencia resulta tanto más significativa si la examinamos a la luz de sus inicios, o sea, si consideramos cómo comenzó, el entorno en el cual se realizó y con qué recursos humanos se llevó adelante.

A grandes rasgos quiero referirme a los inicios de esta experiencia que, con sentimientos de humildad y agradecimiento al Señor, considero como obra de Dios. También me referiré a los frutos que hoy constatamos.

El inicio de esta experiencia

La experiencia comenzó desde cero. Yo no tenía experiencia ni conocimiento de la Catequesis Familiar, tampoco tenía catequistas, pues todos

los catequistas con los que contaba la parroquia ya estaban ocupados en la catequesis tradicional. Recién llegado a la parroquia como párroco, sentía un fuerte cuestionamiento sobre los resultados de la catequesis tradicional. ¿Cómo llegar a las familias que quedaban al margen del acontecimiento de la primera comunión de los niños y que sólo se interesaban del traje, la foto y la fiesta? El esfuerzo realizado durante ocho o nueve meses dejaba las cosas como antes, porque el niño no perseveraba y los papás nada hacían por la perseverancia del hijo. El Señor no sólo nos hizo captar y palpar el mal, también nos propuso el remedio.

Acababa yo de conocer, a través de la experiencia de un sacerdote de Chile, la Catequesis Familiar y vi en ella una posible respuesta al interrogante que nos preocupaba.

Había condiciones adversas, como la costumbre de preparar las Primeras Comuniones con el método tradicional (¡siempre se ha hecho así!), tan distinto del método de la Catequesis Familiar. Además la gente se mostraría indiferente o incluso opuesta a la Catequesis Familiar por sus nuevas exigencias. La inseguridad del barrio, que por la noche obliga a encerrarse en casa, dificultaba la posibilidad de las reuniones semanales en la noche, al regreso del trabajo. Personalmente no tenía experiencia y además no contaba con catequistas capacitados para llevar adelante el proceso de la Catequesis Familiar.

No obstante las dificultades y condiciones adversas, fuertemente cuestionado por los resultados de la catequesis tradicional, me entusiasmé con lo que se me ofrecía con la Catequesis Familiar y nos lanzamos en la parroquia a esta nueva experiencia. Bastó muy poco tiempo para convencernos de que realmente eso era lo que Dios quería.

Era el año escolar 1985 -1986. La parroquia ya había organizado e iniciado la catequesis tradicional. Todos los catequistas tenían asignado y repartido su trabajo. No obstante pensamos en no esperar un año más y nos decidimos a comenzar simultáneamente la experiencia de la Catequesis Familiar. La idea era comenzar con unas treinta familias. No se podía pensar en más, así lo creímos, porque ya se habían inscrito los niños en la catequesis tradicional, además no teníamos catequistas y sobre todo considerábamos que si fracasábamos el fracaso no sería tan clamoroso. ¡Pero no fue así!

Al abrir nuevamente las inscripciones, explicando someramente el nuevo método a los papás, llegamos en seguida a 130 familias dispuestas a iniciar la Catequesis Familiar. A este punto debimos cerrar las inscripciones porque realmente no sabíamos cómo abarcar tantas familias.

¿Y los catequistas? ¿De dónde los íbamos a sacar? Con un poco de atrevimiento comenzamos a invitar a personas que veíamos tener buena vida cristiana para que se iniciaran como catequistas. Todos los invitados presentaron sus dificultades aludiendo a sus límites y a su falta de preparación. Pero al fin terminaron aceptando. Es de hacer notar que ninguno de ellos había sido anteriormente catequista y que se trataba de comenzar a ser catequistas de los papás en unas pocas semanas. Les dimos una breve preparación y les aseguramos el seguimiento en la marcha. Así nos lanzamos con grande confianza en el Señor. ¡Fue todo un éxito!

Al año siguiente se eliminó por completo la catequesis tradicional y se adoptó solamente la Catequesis Familiar como método para preparar a la Primera Comunión. También se comenzó a introducir la experiencia en los demás barrios de la Parroquia, fuera de La Dolorita.

Un dato significativo: las Primeras Comuniones no sólo no han disminuido, sino que año tras año han ido aumentando. Cada año unos 650 niños se preparan a la Primera Comunión con la Catequesis Familiar. Cuando se hacen periódicamente las reuniones extraordinarias, además de las reuniones semanales, los papás participan en masa, porque están motivados, encuentran interés y se dan cuenta de la importancia que la Catequesis Familiar tiene para ellos y para toda la familia. Antes, en cambio, se hacía imposible hacer participar a los papás.

Los frutos de la Catequesis Familiar

Después de este testimonio sobre el inicio de la Catequesis Familiar en nuestra Parroquia, quiero referirme a los frutos que nos ha reportado esta experiencia dando a conocer, previamente, algunos testimonios de los niños y de sus papás.

- Escuchemos a los niños:

“La Catequesis Familiar fue para mí una experiencia muy bonita, ya que mi mamá y mi hermana me ayudaron en todo”.

“La Catequesis Familiar nos unió en la casa y nos hizo volver a Dios. El día de la Primera Comunión me sentí muy cerca de Jesús. Cuando comulgué sentí una alegría muy grande. Era el día de la Santísima Trinidad, donde están unidos el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo como una familia y así estábamos nosotros, mis padres, mis hermanos y toda la familia”.

“Esta catequesis me gustó mucho. Mis padres recibían la catequesis y luego me la daban. Aprendí de ellos muchas cosas de Dios”.

“Para mí la Catequesis Familiar fue muy bella. Mis papás entendieron el amor que Dios nos tiene y aprendieron a amar a sus semejantes”.

“La experiencia de esta catequesis fue muy importante para mí. Cuando mi mamá empezó a darme la catequesis me emocionó mucho que ella me hablara de Dios. Yo me sentía feliz. Me explicaba detalle por detalle. Me aconsejaba y me decía cómo debía comportarme como muchacha. También en la catequesis me decía muchas cosas que me ayudaron mucho en la vida”.

“Mis padres cambiaron la manera de tratarme y me acompañaban a Misa los Domingos. Me sentí feliz cuando mi mamá me explicaba el catecismo: me hablaba de Dios, de la Virgen y de las cosas bellas que existen en este mundo maravilloso”.

- Ahora escuchemos a los papás:

“Fue una experiencia muy bella. Conocí el Evangelio, me sentí más cristiana y ahora siento que tengo que llevar esta hermosa experiencia de vivir el Evangelio a toda mi familia. Es bella la Catequesis Familiar. Gracias a ella entiendo más la vida. Aprendí a relacionarme más con mi familia, a tratar a mis hijos en la adolescencia, a entenderlos más en su etapa difícil y muchas cosas más”.

“Es una técnica bellísima que favorece mucho a los padres y ayuda a fortalecer la familia. Me ha ayudado a recuperar algo que estaba perdiendo: la comunicación, el cariño, el compartir”.

“La Catequesis Familiar me ayudó a ser mejor vecina, mejor madre, mejor esposa y mejor cristiana”.

“La Catequesis Familiar me trajo el beneficio de comprender más a mis hijos, también a aceptar la forma de ser de mi marido, antes me costaba aceptarlo como él es; a los vecinos ahora los comprendo y aprecio más que antes”.

“No tengo duda de mi religión ya que la catequesis me ha ayudado bastante a desechar todo pensamiento negativo que me dan los evangélicos. La Catequesis Familiar me ha ayudado a sobrellevar a mi mamá que es evangélica”.

“Estoy feliz porque aprendí mucho en la Catequesis Familiar y me di cuenta del valor que tiene la Catequesis Familiar. Aprendí a compartir con mi familia y enseñé a mis hijos que hay un Dios que es nuestro Padre”.

“Para mí fue muy importante la Catequesis Familiar. Al darla a mis hijos me di cuenta de que les estaba hablando de algo maravilloso y grande. Nunca les había hablado de Dios. Mi familia se ha organizado mejor, se nota un buen cambio. Antes no importaba la Misa del Domingo, ahora siento mucha necesidad de participar”.

“Me siento muy contenta ya que aprendí de Dios muchas cosas nuevas. Todo es más actualizado. Nos unió más en la familia, aprendimos a pedir perdón y a perdonar”.

“Padre - me decía un papá en una reunión- esto que estoy aprendiendo no es tan solo para mi hijo, es también para mí. Esto no sirve tan solo para la Primera Comunión de mi hijo, esto vale para la vida”.

“ Me gustó mucho la Catequesis Familiar, nos hizo padres más responsables y nos trajo muchas cosas buenas: la comunión de nuestra hija y la santificación de nuestro hogar”.

“La Catequesis Familiar fue una experiencia que nunca había vivido y sin que me quede nada por dentro soy más de Dios. Por medio de la Catequesis

Familiar le he enseñado a mis hijos a vivir, a crecer y a amar a Dios. Lo cual no lo había podido hacer antes con mi hija mayor ya que no había la Catequesis Familiar”.

- El juicio de los sacerdotes:

Además de estos frutos constatados y expresados por los niños y los papás, quiero, como Párroco, a nombre mío y de los demás sacerdotes de la Parroquia, dar testimonio de los principales frutos que se están notando en la comunidad parroquial gracias a la Catequesis Familiar.

- Se ha notado un aumento de catequistas y de laicos comprometidos.
- Ha aumentado el número de niños que cada año se prepara a la Primera Comunión.
- Ha aumentado el número de los integrantes de los grupos apostólicos.
- Ha aumentado el número de los participantes a la Misa del Domingo.
- Ha aumentado el número de santificación de hogares.
- Notamos un crecimiento del sentido de pertenencia a la propia comunidad parroquial.
- Se nota un lento pero gradual saneamiento del ambiente.
- Se está dando una especie de revitalización de la comunidad cristiana.